

[c] **RODRIGO MORALES M.**

En 2012 podríamos estar con un padrón electoral sin la cobertura necesaria y una cédula de identidad que ya empieza a acusar los estragos de la desactualización.

RODRIGO MORALES MANZANARES

Cédula contra IFE: pierden las urnas

Para evitar una derrama de recursos innecesaria, y en el largo plazo inútil, se requiere ordenar de mejor manera el debate.

Muchas dudas surgen tras el anuncio de la próxima expedición de una cédula de identidad ciudadana por la Secretaría de Gobernación. No abordaré aquí los problemas de armonización legislativa implícitos en el anuncio ni la desmedida cantidad de biométricos anunciados para una base de datos civil o cómo ahora nos situamos a contracorriente de lo que ocurre a nivel internacional, en donde la tendencia es a fusionar documentos de identidad, dotarlos de mayores atribuciones y facilitarle la vida al ciudadano, en un escenario que en los hechos va a poner a competir a dos instrumentos registrales; la credencial del IFE y la nueva cédula.

Por ahora sólo me referiré a dos aspectos que me parecen centrales. El efecto comicial de la medida, y las dudas sobre la capacidad de operación, mantenimiento y actualización de la nueva cédula. Empecemos por señalar que la reciente reforma electoral, al introducir la vigencia en la credencial para votar, y darle herramientas al RFE para depurar el padrón, dio pasos decididos, no sólo con miras a mejorar los instrumentos destinados a la actualización del padrón, sino, sobre todo con el fin de contar con un instrumento registral que superará al viejo cuerpo normativo que le imponía la transitoriedad (el padrón, en tanto haya registro nacional ciudadano).

Pero veamos algunas cifras para dimensionar de qué se trata administrar una base de datos. El padrón electoral tiene, en números redondos, 78 millones de ciudadanos registrados; entre 2006 y 2009 se realizaron 35 millones de movimientos (nuevos ingresos, cambios de domicilio y reposición de credenciales); casi la mitad del total del padrón. Cabe preguntarse cuántos de esos ciudadanos seguirán acudiendo a los módulos del IFE si a partir de noviembre ya podrán contar con otra cédula y la credencial del Instituto sólo servirá para votar. ¿Cuántos jóvenes, cuántos de quienes extraviaron su credencial o cambiaron su domicilio acudirían al IFE? Me temo que la cifra puede ser escandalosa y tengamos para 2012 un padrón con serios problemas de cobertura.

Pero no sólo eso, vale preguntarse también si el Renapo tendrá la capacidad para hacer frente a esa dinámica poblacional. Levantar un padrón no tiene mayores complicaciones logísticas ni constituye una erogación mayor; el punto costoso y complejo es darle mantenimiento a esa base de datos.

Y ahí es donde surgen nuevas dudas: el presupuesto anunciado para el proyecto es de tres mil millones de pesos y se pretende, en los tres años que restan de la administración, tener la cobertura de 100 por ciento. El RFE gasta dos mil millones de pesos al año para darle mantenimiento a un padrón de 78 millones de mexicanos. La cobertura de la cédula incluiría, además de a los mexicanos mayores de 18 años, a los menores de edad

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.08.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

y a los residentes en el extranjero. Con un padrón más reducido, el RFE se gastaría el doble que la cédula. Eso como gasto corriente al que habría que descontar la inversión acumulada de muchos miles de millones de pesos, durante más de 18 años, para tener ahora un padrón electoral aceptable. Por lo que ha-

ce a la cédula, deberíamos asumir que, tras los tres mil millones de pesos estaría contemplada la inversión en biométricos, los costos de la mica, el mantenimiento de módulos, el personal encargado, etcétera. Como que las cifras no cuadran.

Dicho de otra manera: en 2012 podríamos estar en el peor de los mundos: con un padrón electoral sin la cobertura necesaria y con una cédula de identidad que ya empiece a acusar, sin presupuesto ni capacidad institucional, los estragos de la desactualización. Falta claridad sobre qué se va a hacer con el registro civil, los mecanismos para extender la cédula a menores de edad y mantener actualizado ese ámbito, cómo harán para capturar (y mantener actualizado) al universo de los mexicanos residentes en el extranjero. Sabemos poco sobre los alcances y supuestos, pero, insisto, las cifras no cuadran.

Tengo la impresión de que, para evitar una derrama de recursos innecesaria, y en el largo plazo inútil, es necesario ordenar de mejor manera el debate. Lo que debe estar en el centro es cómo garantizar de mejor manera el derecho a la identidad de los ciudadanos, sin que con ello se sacrifiquen la confianza y la cobertura del padrón electoral. Reitero: el impacto potencial sobre ese padrón puede ser devastador. Hay que defender las condiciones mínimas de confianza en las elecciones. Si ponemos a competir al IFE con la nueva cédula, pierden las urnas. Ojalá pronto haya condiciones para enderezar una reflexión seria que pueda superar lo que, por lo visto, hasta ahora, parece un anuncio precipitado e inconsulto.

**Muchas dudas
surgen tras
el anuncio
de la próxima
expedición de
un documento
de identidad
ciudadana.**